

ta aquí todas las noches en algún lugar de esas -- grandes montañas y se acuesta a dormir como un -- Dios? Para una mente salvaje debe ser un hermoso -- Dios. Yo mismo no puedo pensar en otra cosa sino -- en adorarlo cuando observo como llena el mundo al -- amanecer. ¡Como la venida de algo eterno, en contra de la naturaleza humana! Qué cosa tan maravillosa sería que todo ser sobre la tierra se atreviese a -- decir: '¡Es mi padre. Mi padre: el sol!' Es algo tonto pero tremendo... Tu sabes -- un extraordinario disparate: desde la primera vez que lo supe, -- lo he soñado todas las noches. Un rey negro con -- ojos resplandecientes usando el sol como corona -- ¿Qué significa esto?

DE SOTO. No tengo imaginación para soñar. Quizá -- un adivino podría decírtelo: "El Inca" es tu enemigo. Sueñas con su emblema para incrementar tu odio.

PIZARRO. Pero no siento tener ningún enemigo.

DE SOTO. Seguro que sí.

PIZARRO. No, solamente que todas las reuniones que he hecho en mi vida, ésta con él, es la única que -- tengo que hacer. Quizá sea mi muerte o quizá una -- nueva vida. Siento solo esto: (*Luz: Clave 21*) todos mis días han sido un sendero hacia esta mañana.

(Entra el Viejo Martín)

VIEJO MARTIN. El 16 de Noviembre de 1532. A primera hora, señor.

ACTO PRIMERO

ESCENA 11

Las LUCES se abrillantan lentamente.

VALVERDE. (*Cantando afuera*) Exsurge Domine.

SOLDADOS. (*Cantando al unísono*) Exsurge Domine.

(Toda la compañía entra cantando)

VALVERDE. Deus meus eripe me de manu peccatoris.

SOLDADOS. Deus meus eripe me de manu peccatoris.

(Todos arrodillados se esparcen en el escenario)

VALVERDE. Muchos toros fuertes me han rodeado.

DE NIZZA. Ellos respiraron sobre mi con sus hocicos como leones voraces.

VALVERDE. Estoy flácido como el agua y todos mis huesos están separados.

DE NIZZA. Mi corazón es como cera, fundido en medio de mis entrañas. Mi lengua pegada a mis quijadas y me habéis convertido en cenizas de mi muerte.

(Todos se quedaron inmóviles)

VIEJO MARTIN. Las cenizas de la muerte. Estaban -- en nuestra nariz. El gran pavor viene a nosotros, -- como una plaga. (*Todos voltean*). Los hombres estaban atiborrados en los edificios alrededor de la plaza (*Todos se ponen de pie*). Ellos estaban ahí, de pie, estremecidos, orinándose en su lugar. Pasó una hora, dos, tres. (*Todos quedan absolutamente -- tranquilos*) (*Efectos, clave 37*) cinco. Ningún movimiento en el campo Indio. Ningún ruido de nosotros. Solo el peso del día. Cientosesenta hombres con -- completa armadura, la caballería montada, infantería en posición de tirar, de pie en un silencio sepulcral rígidos en un trance de espera.

PIZARRO. ¡Alto, ahora! vamos ustedes son Dioses, apréndalo de memoria, ni siquiera parpadeen que eso también hace mucho ruido.

VIEJO MARTIN. Siete.

PIZARRO. Rígidos, rígidos, vosotros sois vuestros propios dueños muchachos! Nadie es un palurdo. Este es vuestro tiempo, apropiadse de él y vividlo.

VIEJO MARTIN. Nueve. Pasaron diez horas (*Luz, Clave 22*) Eramos pocos, entonces, los que no sentíamos el frío y empezamos a avanzar lentamente.

PIZARRO. (*Murmurando*) enviadlo, enviadlo, enviadlo.

VIEJO MARTIN. El terror vino con el aire de la tarde. Inclusive el brazo del sacerdote flaqueaba.

PIZARRO. El sol se está metiendo.

VIEJO MARTIN. Ninguno mira a su prójimo, entonces la oscuridad de la noche se deslizó a nuestro alrededor.

JOVEN MARTIN. ¡Ellos están llegando! Mira, hacia - abajo del cerro.

DE SOTO. ¿Cuántos?

JOVEN MARTIN. ¡Centenares, señor!

DE CANDIA. ¡Miles- dos o tres!

PIZARRO. ¿Lo puedes ver?

DE CANDIA. No, aún no.

DOMINGO. ¿Qué es eso? -allí en frente- están haciendo algo.

VASCA. Mira, como barriendo.

DIEGO. ¡Jesús, salvador, están barriendo el camino!

DOMINGO. ¡Para él! ¡Están barriendo el camino para él!

SALINAS. ¡Dios de los cielos!

PIZARRO. ¿Están armados?

DE CANDIA. Hasta los dientes.

DE SOTO. ¿Cómo?

DE CANDIA. Hachas y lanzas.

JOVEN MARTIN. ¡Son brillantes, de un rojo brillante!

DIEGO. ¡Es el sol! como si alguien lo cortara.

VASCA. ¡Desparramando sangre sobre el cielo!

DOMINGO. ¡Es un presagio!

SALINAS. Cállate.

DOMINGO. Eso debe ser, todo el país está sangrando.

Mirad por vosotros mismos. Este es un presagio.

VALVERDE. Este es el día presagiado por el Angel -

del Apocalipsis. Satanás reina en los altares, bur-

lándose del Dios verdadero. En la tierra abundan -

los reyes corruptos.

DOMINGO. ¡Oh Dios! ¡Dios mío! ¡Dios Mío!

DE SOTO. Contrólate.

DE CANDIA. Se han detenido. Se han detenido.

JOVEN MARTIN. Están arrojando cosas al suelo, señor.

PIZARRO. ¿Cosas?

DE CANDIA. Armas.

PIZARRO. ¡No!

DIEGO. ¡Sí, señor, puedo ver todas sus armas, las es-

tán arrojando a un montón! ¡A un gran montón!

VASCA. Están dejando sus armas.

SALINAS. ¡No lo creo!

VASCA. ¡Claro que si las están dejando!

DOMINGO. ¡Esto es un milagro!

DE SOTO. ¿Por qué? ¿Por qué?

PIZARRO. Porque somos Dioses, ¿no comprendes? Uno no se acerca a los Dioses con armas. (Efectos: -- clave 38 y luz 23).

(Música extraña tenuamente a distancia va subiendo cada vez más cuando sucede lo siguiente)

DE SOTO. ¿Qué es eso?

JOVEN MARTIN. Es él, está llegando, señor.

PIZARRO. ¿Dónde?

JOVEN MARTIN. Allá, señor.

DIEGO. Oh, miren, miren. Dios todopoderoso, esto no es cierto!...

DE SOTO. Firme, hombre.

PIZARRO. Estás llegando. ¡Ahora ven! ¡ven!

DE SOTO. General, es hora de esconderse.

PIZARRO. ¡Si, rápido, ahora! Ninguno debe ser visto, excepto los sacerdotes. Allí afuera en medio,

Padres: Felipillo ponte entre ellos! Todos los -- demás a esconderse.

DE SOTO. ¡Rápido! Salten.

(Sólo después de esto los hombres se esparcen y desaparecen)

PIZARRO. (Hacia el Joven Martín) Tú también.

JOVEN MARTIN. ¿Hasta la pelea, señor?

PIZARRO. Todo el tiempo, peleando o no.

JOVEN MARTIN. ¡Oh no señor!

PIZARRO. Haz lo que te digo. ¡Llévatelo De Soto!

DE SOTO. Salve, General.

PIZARRO. ¡A ti también, De Soto, San Jago!

DE SOTO. ¡San Jago! ¡Vamos!

DE CANDIA. Hay siete tiradores sobre el techo. -- Tres más, allá.

PIZARRO. Tened cuidado de que no se cruce el fuego.

DE CANDIA. Esperaré vuestra señal.

PIZARRO. Entonces, da tu señal.

DE CANDIA. La oiréis, General.
PIZARRO. (A Felipillo) ¡Felipillo! ¡Permanece --
allí!... ¡Ahora, ahora, AHORA! (Efectos clave 39
y Luz, clave 24) (Se apresura a salir)

ACTO PRIMERO

ESCENA 12

(La MUSICA inunda el escenario mientras la Proce-
sión de Indios entra con una impresionante explo-
sión de colorido. Los Ayudantes del Rey - muchos -
tocan instrumentos musicales como címbalos, maracas
y falutas parecen estar felices y ruidosos como los
loros. Usan ropa de colores naranja y amarillo con
penachos de oro y plumas, con los ojos enmarcados -
en esmalte negro. En contraste Atahualpa Inca --
proyecta una figura sencilla. Viste desde la cabe-
za a los pies de blanco; sobre su cara lleva una --
máscara de mosaico de jade y alrededor de su cabeza,
un círculo de oro puro. Se hace el silencio. (Efec-
tos, clave 40) El Rey aparece iluminado.

ATAHUALLPA. (Imperioso) ¿Dónde está el Dios?

VALVERDE. (A través de Felipillo) Yo soy un sacer-
dote de Dios.

ATAHUALLPA. Yo no quiero a un sacerdote. Yo quie-
ro al Dios. ¿Dónde está? Me envió un saludo.

VALVERDE. El que lo envió fue nuestro General. --
Nuestro Dios no puede ser visto.

ATAHUALLPA. Yo sí puedo verlo.

VALVERDE. No. El fue muerto por los hombres y se
fue al cielo.

ATAHUALLPA. Un Dios no puede ser muerto. Mira a --
mi padre. Tú no puedes matarlo. El vive por siem-
pre y vigila a sus hijos todos los días.

VALVERDE. Yo soy la respuesta a todos los miste-
rios. Escucha, pagano y yo te los revelaré.

VIEJO MARTIN. Y así lo hizo, desde la creación has-
ta la ascensión de nuestro Señor. (Sale).

VALVERDE. (Caminando entre los Indios hacia la de-
recha) Y cuando EL se fue, designó al PAPA para --

que rigiera por EL.

DE NIZZA. (Caminando hacia la izquierda) Y cuando
EL se fue, designó al PAPA para que rigiera por EL.

VALVERDE. El ha ordenado a nuestro Rey que haga a
todos los hombres creer en el Dios verdadero.

DE NIZZA. El ha ordenado a nuestro Rey que haga a
todos los hombres creer en el Dios verdadero.

VALVERDE. Por lo tanto, en el nom-
bre de Cristo te ordeno:

(Juntos) conviértete en su vasa-
llo voluntario.

DE NIZZA.

ATAHUALLPA. Yo no soy vasallo de ningún hombre.

INDIOS. (Gritando) ¡Ka-wai-ya! (Se tiran al sue-
lo).

ATAHUALLPA. Yo soy el más grande príncipe sobre la
tierra. Tu rey es grande. Os ha enviado desde lu-
gares lejanos a través del agua. Por lo tanto, él
es mi hermano. Pero tu papá está loco. El obsequia
tierras que no le pertenecen. Su fe también está -
loca.

VALVERDE. ¡Ten cuidado!

ATAHUALLPA. ¡Tú, ten cuidado! Tú matas a mi gente;
tú los haces esclavos. ¿Con cuál poder?

VALVERDE. Por éste. (Le da una Biblia a través de
Felipillo). La palabra de Dios.

ATAHUALLPA. (La toma y la lleva al oído, escucha -
con atención. La sacude) Ninguna palabra. (Huele
el libro y lo prueba. Finalmente lo tira con impa-
ciencia) Dios está enojado con tus insultos.

VALVERDE. ¡Blasfemia!

ATAHUALLPA. Dios está enojado. Enojado.

VALVERDE. Francisco Pizarro, ¿contienes tu mano --
cuando Cristo es insultado? Deja que este pagano -
sienta el poder de tu brazo. ¡Los absuelvo a todos!
¡San Jago! (Luz clave 25).

(Pizarro aparece adelante con la espada desenfunda-
da y con gran voz dió su grito de guerra)

PIZARRO. San Jago y cierra España!

(Instantáneamente los soldados surgieron de todos -

lados, repitiendo el gran grito).

SOLDADOS. ¡San Jago! (Efectos Clave 41)

(Hay una pausa. Los **Indios** observan esta banda de aterrizados hombres armados. Empieza un violento tamborileo, y se produce:)

LA FARSA DE LA GRAN MASACRE

(Al ritmo de una **MUSICA** salvaje, **Indio** tras **Indio** son matados brutalmente y se alzan para proteger a su **Señor**, quien entre ellos se encontraba desconcertado. Todo es en vano. Despiadadamente los **Soldados** españoles cortaron camino directo por entre filas de emplumados **Asistentes** y hacia su presa. Ellos lo rodeaban. **Salinas** arrebató la corona de su cabeza y se la lanza a **Pizarro**, quien la atrapa, y con un gran grito se la pone. Todos los **Indios** exclaman de horror. El **TAMBOR** martilla despiadadamente mientras **Atahualpa** es conducido a punta de espada por toda la banda de **Espanoles**. Al mismo tiempo, arrastrado desde la mitad del sol por **Indios** furiosos, un gran trapo manchado de sangre se muestra en el escenario. Todos salen corriendo: sus gritos llenan el teatro. Las **LUCES** se apagan lentamente (Luz Clave 22) sobre la ondeante tela ensangrentada.

I N T E R M E D I O

ACTO DOS

LA MUERTE

ESCENA 1

Obscuridad.

(Un amargo **LAMENTO** Inca es entonado (Efectos Clave 42) arriba. Se alumbra un poco (Luz Clave 27). El gran trapo ensangrentado está tendido aún en el --

escenario. En la cámara de sol **Atahualpa** aparece encadenado, de espaldas hacia la audiencia, su toga blanca sucia de sangre. Aunque él está desermascarado, no podemos aún ver su cara, solo un mechón de su pelo negro colgando en su cuello. Aparece el -- **Viejo Martín**. En la orilla opuesta, el **Joven Martín** entra tropezándose, tambaleante. Se deja caer -- sobre sus rodillas).

VIEJO MARTIN. Observad al guerrero donde se contornea. Gloria a su espada. La salvación en sus nuevas navajas. Por fin, uno de los caballeros. El -- muy perfecto caballero Sir Martín, delicado en virtud, guardaespaldas de Cristo. Jesús, estamos hartos de sueños de niños: ¿pero quién puede ser arrancado de ellos y vivir amando, después? Tres mil indios matamos en aquella plaza. El único español herido fue el General, rasguñado por una espada al proteger a su prisionero Real. Aquella noche, mientras estaba arrodillado vomitando en el canal, el imperio de los Incas se detuvo. El resorte del reloj se partió porque en dos mil kilómetros había -- hombres sentados que no sabían qué hacer.

(Entra **De Soto** (Efectos Clave 43)

DE SOTO. Bien, muchacho, ¿qué te pasa? Ellos no -- estaban armados, ¿eso te preocupa? Si ellos lo hubieran estado nosotros estaríamos ahora muertos.

JOVEN MARTIN. ¡Muertos con honor! No vivos y avergonzados.

DE SOTO. Y Cristo estaría también aquí muerto, apenas nacido. La primera vez que respiré sangre, la tuve en mis pulmones durante días. Pero llegó la -- hora de que no quieres olerla cuando la derraman en tus pies. Mira, muchacho, aquí y ahora se trata de matar o ser muerto. Y si nos vamos, traicionamos a Cristo. Cuya presencia aquí, nos toca a nosotros -- hacerla efectiva.

JOVEN MARTIN. Tu hablas como si fuéramos porteros, enviados a abrirle la puerta.

DE SOTO. Lo somos.